

Discurso del Presidente de la República en Visita Universidad de Sao Paulo
DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,
DURANTE VISITA A LA UNIVERSIDAD DE SAO PAULO

SAO PAULO, 14 de Julio de 2000

Quisiera, en primer lugar, agradecer a la Universidad de Sao Paulo la distinción que me ha otorgado, y quisiera también, de una manera muy especial, agradecer al rector y a todos los que han participado en esta exposición ad hoc que han hecho para informarnos de las múltiples tareas y actividades que aquí se hacen.

Hoy día aquí estamos poniendo término a una visita de Estado que hemos hecho a Brasil, y en donde estamos culminando en un ámbito que para mí es muy importante y tiene que ver con el mundo académico.

En esta visita hemos materializado distintos acuerdos en el ámbito político, en el ámbito económico, social, pero viene conmigo una delegación importante y significativa de académicos, investigadores, profesores chilenos. Ellos, al igual que aquí, quieren también explorar otras formas de colaboración.

Pertecemos, Chile y Brasil, somos países jóvenes, hemos tenido una historia a ratos turbulenta, a veces trágica, pero hoy nos encontramos en un particular momento de consenso en valores comunes en torno a la democracia, una cierta forma de entender el mundo al cual nos dirigimos y la necesidad también, por qué no decirlo aquí, de políticas sociales que corrijan nuestras desigualdades.

Pero también sabemos que en todo este quehacer las universidades nacionales han hecho y deben seguir haciendo un aporte fundamental a la reflexión sobre nuestra identidad, nuestros desafíos y cómo abordarlos.

Este me parece que es un momento particular. En el siglo XXI, qué duda cabe, vamos a vivir en un mundo mucho más global, ustedes lo están viviendo cotidiana y diariamente. Lo que antes era la desventaja de la lejanía de los grandes centros, hoy sabemos que vivimos en un pequeño planeta, en la aldea global. Y eso implica que cada vez más el conocimiento es la principal riqueza de las naciones. En este cuadro, el rol de la universidad, qué duda cabe, es mucho más importante que el que otrora tuvo en el pasado.

Hicimos nuestros países con muchas instituciones, pero en la cual la universidad siempre fue un elemento central de nuestro desarrollo. Pero hoy día, la profundidad de las transformaciones que nos proponen los cambios tecnológicos, nos obliga a mirar el presente como un futuro que se hace día a día. Hay, entonces, no solamente eficiencia en la gestión, más infraestructura, equipamiento tecnológico, sino cómo somos capaces de mirar este nuevo mundo de una manera distinta. La globalización creo que implica un reordenamiento, y las naciones del mundo así lo entienden. Las fronteras se hacen más flexibles, y creo yo que los países del cono sur, por historia, geografía, cultura, destino, tienen que configurar también una comunidad científica.

Nuestras relaciones normalmente son directas de nuestros países a Europa o a Estados Unidos. Hay poco esfuerzo por relacionarnos entre nosotros. Pero hoy sabemos que la

ciencia y la tecnología, tal vez más que antes, son un vehículo de progreso para los habitantes del planeta. El desarrollo que tengan ciencia y tecnología van a marcar nuestra capacidad futura. Este país, Brasil, lo entendió así hace muchos años. Aquí fueron pioneros en los estudios de post grado, con todo lo que eso implica. Aquí se entendió que sin el avance de la investigación la universidad, sin los estudios de cuarto nivel, dejaba de hacer ciencia.

Y por ello es que aquí las políticas en materia de post grado y los altos niveles de investigación e innovación tecnológica, han hecho de Brasil un líder en América Latina.

En Chile, de una manera mucho más modesta de nuestra dimensión de país, queremos también dar un paso importante y significativo en mi Gobierno, y esa es la razón por la cual, cuando estuve hace poco en Argentina, planteé también en la Universidad de Buenos Aires algo similar a lo que señalo aquí. ¿Qué capacidad tenemos de generar aquí, en nuestros países, un espacio común para refortalecer y reforzar nuestra investigación?

Tenemos algunos proyectos, nos acompaña una distinguida astrónoma, que es Premio Nacional de Ciencias, y aquí está el proyecto Géminis, en donde también participa Brasil, como lo acabamos de ver, y que tiene el propósito de la construcción y operación de dos telescopios que nos acaban de explicar.

También hay otras cosas. El presidente de Conicyt, la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, que es un reconocido matemático, por cierto señala como algo fundamental los avances que hemos tenido en el campo del modelamiento matemático, lo que tenemos en el campo de la biología, de la astrofísica y que son elementos en los cuales tenemos algo que mostrar.

Cada uno de estos proyectos, los que usted, rector, con tanta amabilidad me mostró, somos capaces, yo creo, con inteligencia de optimizarlos, si podemos tener también un espacio libre de circulación de talentos en nuestra América. Nuestra principal riqueza es la inteligencia de nuestra gente. Nuestro capital humano es el camino que nos lleva a mirar con más optimismo el futuro.

¿Cómo somos capaces de fortalecer, entonces, los intercambios en materia de investigación ya existentes? ¿Cómo estimulamos a nuestras universidades y centros de excelencia a actuar coordinadamente en el desarrollo de una cultura de cooperación e intercambio real y eficiente, tanto a nivel bilateral entre países como a nivel de la región?

Yo sé, y me decía el rector, que no es habitual que un Presidente visite una universidad. No sé si será por mi antepasado académico que quedó un poco atrás en los avatares de la política, pero creo sinceramente que la posibilidad de avanzar de esta región, cuando hablamos de integración, no es sólo con tan importante que es en el campo económico. Creo que es aquí, en el campo de la investigación científica, tecnológica, la vinculación también con el mundo de empresa, donde podemos, qué duda cabe, avanzar con mayor fuerza.

En las explicaciones que se nos daba veíamos la vinculación también, para aquellos que les gusta en esa discusión que venía de antes, ¿esto es ciencia pura o es ciencia

aplicada? Nunca entendí dónde estaba la distinción. Lo que sí me quedó claro, porque no creo mucho en esa distinción, que esta ciencia pura que ustedes hacen aquí tiene tanto de ciencia aplicada, en tantos proyectos que están desarrollando. Y los avances, entonces, en investigaciones, que los tienen tan orgullosos, y que según he sido informado dio para un período largo de muchas fiestas, como la aparición en la revista Nation, del avance que han tenido respecto al genoma humano, y cómo han podido avanzar en otros ámbitos también.

Creo que acá, y lo que he querido proponer dentro de estas discusiones políticas en el ámbito de Mercosur, es cómo somos capaces de generar un espacio de integración en el ámbito de los post grados. Claro, yo sé, el avance que aquí hay, lo que ustedes tienen en materia de post grado, es varias veces lo que tenemos en Chile, pero en esta visita he aprendido, lo sabíamos de antes, pero aquí me fue confirmado, que cualquier cifra que tengamos en Chile, si mantenemos las proporciones, aquí se multiplica por 10, y tenemos entonces las cifras de Brasil. Es muy fácil entender la relación de uno u otro país: "15 millones, 160 millones", y usted lo hace respecto al producto bruto, más/menos lo mismo lo multiplica por 10.

Y también, claro, en el ámbito de post grado me temo que la multiplicación tiene que ser un poco más, me van a decir los científicos que me acompañan. Entiendo también que esta incursión que he hecho en esta visita tal vez va a tener algunas implicancias de tipo financiero, pero afortunadamente el ministro de Hacienda se quedó en una discusión con empresarios, de manera que las difíciles noticias las va a conocer después.

¿Por qué digo esto? Porque tengo la sensación que a ratos hemos perdido la capacidad también de mirar a la región. Este país, Brasil, tuvo y tiene grandes pensadores que desde aquí, desde la raíz portuguesa, pensaron América Latina. Había un Furtado que podía hacer a grandes trazos la historia económica de América Latina, tal vez con tremenda capacidad de errores, pero con una creatividad y una imaginación que permitía entonces plasmar 3 ó 4 ideas fuerzas de cómo nos fuimos haciendo.

Por eso encontré apasionante uno de los libros que aquí había, que se llamaba "Facer América", y que era en el fondo una forma de entender cómo nuestros países se fueron haciendo a partir de los procesos migratorios de mediados del siglo pasado, hasta la década del 30 ó 40, en este siglo.

Y siempre he pensado que Europa, en su desarrollo, tuvo una potencialidad distinta, que nosotros no hemos tenido, porque cuando vino una revolución industrial y empezó a sobrar mano de obra, Europa encontró un continente a donde enviar la mano de obra, que era América. Y ustedes ven ahora lo difícil que es los movimientos migratorios.

Aquí hay una necesidad de repensar nuestra región, de entender qué rol queremos jugar en el mundo, porque hemos pensado poco el que el mundo cambió en los últimos 50 años demasiado, y a ratos nuestros paradigmas no se han mutado con la rapidez del mundo.

¿Qué significa, por ejemplo, vivir en un mundo donde ahora hay una sola potencia política militar? Hay que irse hasta antes de la paz de Westfalia, allá por el 1650 en Europa, para encontrar una situación parecida. Toda nuestra política internacional es una política de equilibrio entre potencias. La guerra fría es la última etapa de una

política de equilibrio.

¿Cómo operan nuestros países en este nuevo mundo? ¿Cómo operan en el mundo más conocido de tres grandes bloques económicos? ¿Y nosotros dónde estamos? ¿Cómo repensamos la región? Y aquí hay un tema apasionante al mundo universitario, en donde siento a ratos que nos hemos ido metiendo en nuestros propios países, sin una capacidad real de poder tener una visión más global. Y creo, entonces, que aquí tenemos una tremenda tarea por delante.

Y junto con agradecer esta distinción, quisiera pensar que podemos seguir trabajando mano a mano en el desarrollo de nuestros países, y en donde pocas veces tenemos la percepción que la cooperación en este ámbito de ciencia, tecnología, creatividad, imaginación, rigurosidad científica, nos pueden permitir establecer bases mucho más sólidas.

Porque es aquí, en la capacidad de generar pensamiento, en el sentido más amplio, de generar cultura, en donde nuestra riqueza, que es la diversidad, la podemos plasmar en una visión cultural común de nuestra América india, hispana, portuguesa, en definitiva, nuestras raíces.

Y en ese sentido, creo que junto con agradecer al llegar hasta acá, con un grupo importante y significativo de investigadores de mi país, que me siento muy honrado que me acompañen en esta visita oficial a Brasil, al llegar a esta universidad quise rendir tributo a una casa de estudios que ha sido señora en tantos campos, en la ciencias sociales, en las exactas, en las más científicas, si es que se puede hablar de ciencias sociales, dirán algunos de ustedes aquí, pero en donde sí creo sinceramente que si somos capaces de generar espacios comunes, como aquellos en los cuales estoy realmente muy involucrado, creo que podemos generar una forma distinta de relacionarnos en el mundo en este siglo XXI. El razonamiento se hace cada vez más a partir del conocimiento y la ciencia. Ese es el mundo del futuro, y nosotros no podemos ser meramente aprendices de lo que se hace en otra parte. Y ustedes acá, en la Universidad de Sao Paulo, aquí en esta breve explicación me han demostrado lo mucho que están en la frontera del conocimiento. En la medida que nuestros países estén en la frontera del conocimiento, podemos pensar en serio que estamos haciendo historia.

Muchas gracias.